

# Los CRÍMENES DE NUESTRO TIEMPO



L. R. SHELTON, JR. (1923-2003)

# LOS CRÍMENES DE NUESTRO TIEMPO

## Índice

1. Introducción.....	3
2. No matarás .....	4
3. No cometerás adulterio .....	13
4. Sodomía .....	23
5. Embriaguez.....	33

Copyright 2024 Chapel Library. Impreso en EE.UU. Todas las citas de las Escrituras son de la versión RV1960, a menos que se indique lo contrario. Chapel Library no está necesariamente de acuerdo con todas las posiciones doctrinales de los autores que publica. Se concede expresamente permiso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más allá de una suma nominal por el coste de duplicación, y
- 2) se incluya este aviso de *copyright* y todo el texto de esta página.

Chapel Library envía materiales Cristócentricos de siglos anteriores a todo el mundo sin cargo alguno, confiando enteramente en la fidelidad de Dios. Por lo tanto, no solicitamos donaciones, pero recibimos con gratitud el apoyo de aquellos que libremente desean dar.

**En todo el mundo**, descarga gratuitamente el material de nuestro sitio web, o ponte en contacto con el distribuidor internacional indicado para tu país.

**En Norteamérica**, para obtener copias adicionales de este folleto u otros materiales Cristocéntricos de siglos anteriores, ponte en contacto con

**CHAPEL LIBRARY**

2603 West Wright Street

Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 - Fax: (850) 438-0227

*chapel@mountzion.org • [www.ChapelLibrary.org](http://www.ChapelLibrary.org)*

Véase también *Portavoz de la Gracia* 10, *Arrepentimiento*, disponible en Chapel Library. El Portavoz es un compendio trimestral de seis a diez mensajes de siglos anteriores, todos sobre un mismo tema, con un tema diferente en cada número. Solicite una suscripción gratuito:

*[www.chapellibrary.org/subscriptions/](http://www.chapellibrary.org/subscriptions/)*.

# LOS CRÍMENES DE NUESTRO TIEMPO

*«Así también vosotros por fuera, a la verdad,  
os mostráis justos a los hombres, pero por  
dentro estáis llenos de... iniquidad».*

—Mateo 23:28

## 1. Introducción

Por los *crímenes de nuestro tiempo*, nos referimos a los pecados que han llevado a nuestra gran nación al borde del juicio eterno. Estamos viviendo en tiempos de gran anarquía e impiedad, y casi todo hombre, mujer y niño hace lo que parece correcto a sus propios ojos (Jue 21:25), sin prestar atención a las demandas justas de la santa ley de Dios. La maldad abunda en todos los estratos de nuestra sociedad. La desobediencia civil es la ley de la tierra. La corrupción en nuestros sistemas judiciales y de aplicación de la ley es una afrenta a las justas demandas de Dios y Su santa ley, porque cada funcionario colocado allí es un «servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo» (Ro 13:4). Por lo tanto, según Ezequiel 3:18, Dios demandará de ellos la sangre de cada criminal que

hayan dejado escapar a través de sus sistemas sin castigo.

El Dios de la Biblia odia el pecado, y podemos estar seguros de que toda transgresión y acto desobediente recibirá una «justa retribución» (Heb 2:2), pues Dios es muy puro de ojos como para contemplar la iniquidad sin castigarla.

La Biblia declara además que Dios no hace acepción de personas, y que

[Él] pagará a cada uno conforme a sus obras...a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad [en Cristo] (Ro 2:6-7).

Estos tendrán vida eterna en Cristo, basada en Su obra sustitutiva en la cruz. Pero «los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia», permanecerán bajo la indignación y la ira de Dios para siempre (Ro 2:8, 11).

## 2. No matarás

### *A. Dios como el creador de la vida*

Uno de los crímenes de nuestro tiempo es el pecado de asesinato, que viola el sexto mandamiento: «No matarás» o «no cometerás homicidio» (Ex 20:13). Este pecado de asesinato es ciertamente uno de los peores pecados de nuestros días, porque la vida es lo más precioso que Dios puede dar. Al matar a alguien, el asesino es culpable de quitar la vida que Dios ha dado y, por lo tanto, está «jugando a ser Dios» al determinar cuándo y cómo debe morir un hombre. Ahora bien, Dios no

mira a la ligera a quienes intentan ocupar Su lugar. Él declara en Isaías 42:8: «Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria». En otro lugar dijo:

Jehová mata, y él da vida;

Él hace descender al Seol, y hace subir.

Jehová empobrece, y él enriquece;

Abate, y enaltece (1S 2:6-7).

Solo Él tiene el derecho soberano de quitar la vida.

Por lo tanto, Dios nos ha dado el sexto mandamiento como una cerca alrededor de la vida humana para preservarla, ya que esta es sagrada para Él. Sí, la Biblia declara que la vida humana es sagrada. Es una creación divina, misteriosa y magnífica en su comienzo y viabilidad, totalmente más allá del control o comprensión de cualquier ser humano. Nunca debe ser arrebatada a voluntad de nadie, porque ¿cómo pueden conocer el pleno significado de esa vida y lo que traerá consigo? La revelación de Dios al hombre en Su bendita palabra demuestra que Él tiene propósitos para cada individuo y para la humanidad que se extienden mucho más allá del momento o manifestación presente. Terminar una sola vida es colocarse a sí mismo por encima de Dios, pretendiendo ser superior y más sabio que Él. La magnitud de las cuestiones relacionadas con la muerte es tan vasta que no hay un pecado mayor contra la humanidad, y por ende contra Dios, que el de quitar una vida humana.

Además, Dios ha dejado en las páginas de Su santa Palabra un estatuto que nunca ha sido revocado hasta el día de hoy, y se encuentra en Génesis 9:6: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada». Si los tribunales de nuestra tierra no actúan con la pena capital hacia estos asesinos que han «jugado a ser Dios» y han quitado la vida a otro, entonces Dios exigirá la sangre de la persona asesinada no solo a manos del asesino, sino a manos del juez o funcionario que no haya puesto en efecto la justa ley de Dios.

Hay tres pecados en la Escritura de los cuales se dice que claman a Dios. El primero es la *opresión* (Sal 12:5):

Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová; pondré en salvo al que por ello suspira,

El segundo es la *sodomía* u homosexualidad (Gn 18:20-21):

Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

El tercero es el *derramamiento de sangre*. Este clama con tanta fuerza que ahoga todos los otros clamores. En Génesis 4:10, Dios le dice a Caín, el primer asesino: «La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra». La sangre de Abel tenía tantas lenguas como gotas para clamar venganza.

En el Salmo 51:14, oímos a David clamar fuertemente a Dios: «Líbrame de homicidios, oh, Dios». ¿Por qué? Porque la sangre de Urías había sido derramada por David, aunque había usado la espada del enemigo para hacerlo. Leemos en Éxodo 21:28 que, si una bestia mataba a un hombre, debía morir apedreada y no se debía comer su carne.

La vida es barata hoy en día para la persona promedio, pero no para Dios. Por lo tanto, si Dios manda apedrear hasta la muerte a una bestia que haya matado a un hombre, la cual no tiene uso de razón que la refrene, ¡cuánto más estará lleno de ira contra los que quiten la vida a un humano! Si la sangre del asesinado clama a Dios por venganza, entonces, ¿cuántos clamores suben hoy ante Dios mientras el asesino acecha nuestras calles, entra en nuestros hogares y derrama la sangre de miles de vidas preciosas?

### *B. Aborto*

Esta es la pregunta más triste de todas: ¿Cuántos clamores elevará hoy la sangre de millones que han sido víctimas del pecado del infanticidio, el asesinato de nuestros bebés no nacidos? Los clamores suben hoy al cielo, a los oídos de un Dios santo, justo y que odia el pecado; los clamores de la sangre de nuestros bebés no nacidos que están siendo asesinados, masacrados por millones en todo el mundo. Desde casi todos los hospitales, clínicas, consultorios médicos y hogares se eleva diariamente el clamor a Dios por venganza sobre aquellos que están derramando la sangre de bebés inocentes no



nacidos, a quienes Dios mismo ha hecho a Su propia imagen y semejanza.

Escúchalo de forma clara y audible, basado en la palabra eterna de Dios que fue escrita en el cielo y está establecida para siempre: ¡el aborto es asesinato! Y «ningún homicida tiene vida eterna permanente en él» (1Jn 3:15). A menos que te arrepientas de este pecado y te vuelvas a Dios en confesión, confiando en el Señor Jesucristo para limpiarte de este pecado con Su preciosa sangre, te perderás el cielo y permanecerás por toda la eternidad bajo la ira de Dios en el infierno. Esa es la palabra de Dios, no la mía. Ningún asesino tiene vida eterna permanente en él; no puede heredar el reino de Dios. Pero siempre hay esperanza en el perdón de Dios por medio de Cristo; es la única esperanza que hay, pero es una esperanza grande, suficiente y segura. Vuélvete a Él en arrepentimiento y fe.

### 1) Responsabilidad

Cada mujer que ha abortado premeditadamente a su hijo no nacido es una asesina ante los ojos de Dios. Cada partera, cada médico que ha abortado premeditadamente a un bebé no nacido para librar a la madre de un embarazo no deseado es un asesino ante los ojos de Dios, porque están «jugando a ser Dios» y acabando con una vida que Dios ha creado, porque toda vida proviene de Dios (Sal 104:30).

Cada juez que ha dictaminado o que hace cumplir una ley que permite el aborto a voluntad, e incluso utiliza el dinero de nuestros impuestos para financiarlo, es a los ojos de Dios un asesino, un

cómplice después del hecho. Cada senador y legislador, ya sea a nivel estatal o nacional, que vote a favor del aborto a petición de la madre es un cómplice después del hecho y un asesino ante los ojos de Dios.

Esta es simple predicación, pero necesita ser proclamada en estos tiempos. Este es el peor de todos los crímenes que se están cometiendo en nuestro país hoy en día: el asesinato a gran escala de nuestros bebés no nacidos, y hacerlo bajo la pretensión de defender los «derechos» de la madre, que, por lo general, solo se preocupa por sí misma (y no por el privilegio dado por Dios de traer hijos al mundo). Dios no es indiferente a lo que sucede hoy en día. La sangre de todos estos bebés asesinados clama a Dios por venganza. A menos que haya arrepentimiento tanto individual como nacional, el juicio de Dios caerá rápidamente y con fuerza sobre este país.

Dios se preocupa por ese bebé en el vientre de la madre; Él le dio vida a ese pequeño. Sé que llegó a existir por el proceso normal de la unión de un hombre y una mujer en una sola carne, pero fue Dios quien dio la vida en la concepción, y solo Él tiene el derecho de decidir cuándo debe ser quitada. La Palabra de Dios dice en el Salmo 127:3-5:

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos.

Los hijos son herencia del Señor; solo Dios da hijos. Por eso, ¡ay de la mujer o del hombre que los destruya, ya sea en el seno materno o fuera de él!

Siempre me ha parecido extraño cómo tantos supuestos médicos, jueces, abogados y legisladores pueden decir que, si un bebé es asesinado en el vientre de la madre, no es un asesinato, pero si ese mismo bebé es asesinado después de haber salido del vientre de la madre, entonces sí es un asesinato. ¿Dónde está la coherencia?

## 2) Las Escrituras

¿Has leído alguna vez lo que dice la Biblia en Éxodo 21:22-25, lo cual protege los derechos de la madre y de su bebé no nacido? Fíjate en lo que le sucedía al hombre que hirió o mató al bebé que aún no había nacido:

Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y esta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

En otras palabras, se protege al niño que no ha nacido de un médico que asesina por dinero o por el capricho de alguna mujer que quiere poner fin a su embarazo porque no desea tener un hijo. El niño que aún no ha nacido también tiene derechos. Si ese niño era abusado, entonces debía ser vida por vida;

el que lastimaba al niño de cualquier manera debía ser castigado.

Esta es la ley de Dios, no la mía. Por lo tanto, el juicio de Dios reposa sobre nuestra nación asesina debido a todo el derramamiento de sangre inocente.

No hay un texto en la Biblia que nos muestre más claramente la belleza y la preciosidad de la vida como el Salmo 139:13-16. Aquí se nos describe la vida del niño que aún no ha nacido y cómo la ve Dios. Escucha cómo David habla de sí mismo en el vientre de su madre:

Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

Cuando leemos esta porción de las Escrituras, todo el debate sobre si un feto es o no una persona se desvanece por completo. Observa cuidadosamente: *toda* la creación de este bebé, que luego se convirtió en David el salmista, fue formada de la mano de Dios. David dijo que era «mi embrión». Él dijo: «En oculto fui formado... en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas». El cuerpo de David estaba siendo formado, David mismo siendo maravillosamente forjado en el vientre de su madre. Ese pequeño ser formado en el vientre era David, la

substancia de David, el cuerpo de David. Él era una persona. Y así es con todos los que son concebidos en el vientre. La vida comienza en la concepción porque es Dios quien la da.

### 3) Resumen

Por lo tanto, permíteme decir una vez más: abortar es asesinato ante los ojos de Dios. Este pecado de infanticidio es un pecado que clama a Dios por venganza.

Ojalá que nuestros abogados, jueces, médicos y legisladores escucharan la Palabra de Dios y borrarán sus leyes abortistas de nuestros libros. Ojalá no formaran parte del plan de Satanás. Su plan está diseñado para acabar completamente con nuestras familias y dar licencia a los pecados de fornicación y adulterio que fomentan esta práctica de asesinar a los bebés que aún no han nacido.

Que cada uno de nosotros que conocemos verdaderamente al Señor clamemos a Dios por un avivamiento y un derramamiento de Su Espíritu sobre nosotros en este tiempo. ¡Ojalá que la confesión de este pecado suba delante de Dios y se realice una verdadera obra de arrepentimiento en cada corazón culpable de él! ¡Ojalá que la evidencia de esto sea que las personas se aparten de esa práctica malvada y confíen en el Señor Jesucristo para ser limpiadas por los méritos de Su preciosa sangre!

*¡Oh, que pudiera arrepentirme,  
y separarme de todos mis ídolos,*

*y presentar a Tus ojos llenos de gracia  
un corazón humilde y contrito!*  
*Un corazón oprimido por el dolor,  
por haber entristecido a mi Dios,  
un corazón atribulado que no puede descansar,  
hasta que sea rociado con Tu sangre.*  
*Jesús, concédeme  
el deseo de arrepentimiento;  
con verdadera sinceridad de pesar  
inspira mi pecho dolorido.*  
*Mira con compasión y ablanda  
mi dureza;  
golpea con el irresistible golpe de tu amor,  
¡y rompe este corazón de piedra!*<sup>1</sup>

### **3. No cometerás adulterio**

#### *A. Nuestra sociedad promiscua*

He abordado esta sección con temor y temblor, clamando a mi Dios por Sus palabras, palabras de advertencia para dar a cada corazón, que exhortan de las consecuencias del pecado y el juicio que le espera a todo aquel que muere sin Cristo y, al mismo tiempo, que proclaman el mensaje del evangelio de que Cristo recibe a los pecadores, incluso a ti y a mí, con todos nuestros pecados. Isaías 58:1 dice:

---

<sup>1</sup> Himno de 1749 de Charles Wesley (1707-1788), escritor inglés de más de 6,000 himnos y hermano metodista del fundador John Wesley.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión y... su pecado.

Al seguir este mandamiento, examinamos *los crímenes de nuestro tiempo*, los pecados que han llevado a nuestra gran nación al borde de la condenación eterna y el juicio. En la sección anterior escuchamos el sexto mandamiento: «No matarás» o «no cometerás asesinato» (Ex 20:13).

Ponemos ahora ante nuestros corazones el séptimo mandamiento: «No cometerás adulterio» (Ex 20:14). No hace falta decir que este mandamiento necesita ser proclamado a lo largo y ancho de nuestra tierra, porque vivimos en un tiempo en el que nuestra nación lo ignora casi por completo. Esta sociedad promiscua ha desafiado al Dios Todopoderoso, diciendo:

Haré lo que me plazca, viviré como me plazca, practicaré lo que me plazca; por lo tanto, mantente fuera de mi vida con Tu Palabra, Tus mandamientos y Tu religión puritana.

Sí, el pecado de la fornicación (las relaciones sexuales ilícitas entre un hombre y una mujer solteros) y el pecado del adulterio (las relaciones ilícitas entre un hombre y una mujer casados con otras personas) han sumido a nuestra nación, a toda nuestra sociedad, en una profunda depravación. Está ahogando almas preciosas por decenas de millones. Toda la estructura de nuestra sociedad está consumida por este pecado de lujuria, hasta el límite que Dios está a punto de escupir a esta nación de Su boca en completa condenación. Nuestra única

esperanza es volver a Él en arrepentimiento verdadero y sincero, que se manifestará en el abandono de este pecado y el clamor a Dios por misericordia en Cristo.

Dios, la Biblia y la santidad del hogar y del matrimonio son objeto de burla, risa, ridiculización y el blanco de mil y una bromas todos los días en la radio y televisión, así como en periódicos, revistas y salas de cine.

Pero Dios no toma el pecado a la ligera. Aunque el juicio no llegue inmediatamente, ciertamente llegará. «El alma que pecare, esa morirá» (Ez 18:4). La ira de Dios será derramada contra el pecado. Recuerda Hebreos 13:4: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios». También leemos que «los fornicarios... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Ap 21:8).

### *B. Advertencias bíblicas*

A medida que avanzamos a través de la Biblia, vemos que se nos advierte una y otra vez contra los pecados de fornicación y adulterio, porque van en contra de la santidad, la justicia y el trono de Dios. Va en contra del plan de Dios para el matrimonio y el hogar. Va en contra de todo lo que es puro, limpio, recto, honorable y santo a los ojos de Dios.

Según Levítico 20:10, la pena de muerte se pronunciaba sobre aquel hombre que cometiera adulterio con la mujer de otro hombre. Asimismo, la mujer que cometía adulterio con el esposo de otra



mujer era sentenciada a muerte. Incluso el pecado de fornicación, las relaciones sexuales ilícitas de hombres y mujeres solteros, se castigaba con la muerte según Deuteronomio 22:23-27. Nuestro Dios santo y justo no consideraba, ni considera ahora, este pecado ligeramente. Aunque actualmente este pecado no sea castigado con la muerte, podemos estar seguros de que, si no hay arrepentimiento, confesión y abandono de este —y si tú, querida alma, no vuelves a Cristo para recibir Su perdón— llegará un día en que será castigado en el infierno.

Debemos recordar que la Biblia enseña que el matrimonio es honorable y el lecho matrimonial debe ser sin mancha (Heb 13:4); es decir, el sexo dentro del vínculo del matrimonio viene de Dios. Él dijo en 1 Corintios 7:2: «Cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido». Dios odia los pecados de fornicación y adulterio porque van en contra de Su plan del matrimonio, y de la belleza y bendición del hogar.

Nuestra sociedad actual está tan obsesionada con el sexo que, si piensa en el comportamiento sexual incorrecto, parece pensar en él solo en términos del acto sexual ilícito en sí: su lujuria, su impureza, su pasión descontrolada, su uso pervertido. Si ese es el principal mal de la mala conducta sexual, es fácil que los hombres se excusen y eludan la convicción del Espíritu Santo. «Seguramente», dicen, «es algo meramente biológico, algo muy natural». Dicen que es puramente arbitrario por parte de la sociedad,

incluso de Dios, trazar una línea y decir que antes de cierta fecha (matrimonio) el acto está mal, pero después de esa fecha está bien. También dicen que lo que se hace puede ser lujurioso, pero no por ello menos natural. Es fácil para los hombres argumentar de esta manera, si consideran que el principal pecado radica en la lujuria y la impureza del acto en sí.

Ahora bien, la Biblia sí condena este pecado por su lujuria, impureza y perversión, como vemos en 1 Corintios 6:9-10:

Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones... heredarán el reino de Dios.

Pero al oír estas palabras aplicadas a nuestros días, la condena de Dios tal vez causaría un impacto mucho mayor: La promiscuidad, la inmoralidad, la infidelidad, la prostitución, la homosexualidad, la masturbación, el lesbianismo, la imaginación lujuriosa, la indulgencia en la literatura pornográfica y las películas y obras de teatro de clasificación X.

Por el uso de estas palabras, vemos que la Palabra de Dios condena este pecado por su lujuria, impureza y perversión.

Pero este es el aspecto que menos preocupa a la Biblia, la única expresión de la mente de Dios que tenemos sobre el tema. Este no es el énfasis de la Palabra de Dios. Su énfasis está en el mal cometido contra un Dios amoroso y santo, contra otros y contra uno mismo. Verás, el pecado es egocentrismo, independencia de Dios y la expresión

de tus derechos en lugar de los derechos del Santo y Justo, que te creó. Él ordena obediencia a Sus leyes que ha establecido como la norma para tu vida. El pecado es anarquía, traspasar los límites que Dios ha establecido en Su santa ley (1Jn 3:4).

### *C. Los perjudicados por el pecado sexual*

Por lo tanto, este pecado de transgresión sexual en el que está sumergida nuestra sociedad hoy en día, va a ser juzgado por Dios sobre la base de lo que ha hecho contra Él, contra Su Ley y contra tu prójimo.

En primer lugar, los pecados de fornicación y adulterio, que quebrantan el séptimo mandamiento, son pecados contra *ti mismo*. Te dejan desnudo ante Dios y te colocan bajo el terrible juicio y la ira de un Dios que odia el pecado. Te roban tu hombría y tu feminidad. Te despojan de todo lo que es santo, puro, limpio y piadoso. Te dejan culpable, contaminado, impuro. Te llevan a mentir, robar, codiciar y a la ruina del cuerpo y el alma. Te llevan a actos irracionales, a veces llevan a la depresión e incluso a la locura, rompen hogares y arruinan la vida de esposos, esposas e hijos. Incluso pueden llevar a alguien al asesinato (por ejemplo, al abortar un bebé que no ha nacido). Sí, estos pecados son horribles debido al daño que causan contra ti mismo.

En segundo lugar, los pecados de fornicación y adulterio, que quebrantan el séptimo mandamiento, son pecados contra la *familia*. No hay nada más sagrado a los ojos de Dios que el matrimonio, la maternidad, la infancia, la paternidad y la familia

como entidad. Esta es la institución de Dios. Es el plan de Dios para Sus criaturas.

La primera institución que Dios creó fue el hogar. En Génesis 2:18 dijo que no es bueno que el hombre viva solo, así que hizo una mujer, una ayuda idónea para él. Le dijo a la primera pareja, la primera familia, el primer hombre y su esposa, Adán y Eva, que fructificaran, se multiplicaran y llenaran la tierra. Esa es la razón por la que la homosexualidad y el lesbianismo son una abominación ante los ojos de Dios, porque es un pecado contra la familia, el medio designado por Dios para que el hombre y la mujer se multipliquen y llenen la tierra.

Por lo tanto, cuando la familia es destruida por este pecado de adulterio, cada miembro de esa familia sufre. Cuando un hombre toma la esposa de su vecino, rompe dos hogares. Toma la propiedad de otro hombre y lo priva de sus derechos y de los derechos de su propia esposa. Cuando una mujer toma al esposo de otra mujer, priva a esa mujer de sus derechos. Entonces se priva a los hijos de sus derechos al amor de ambos padres y a la autoridad del amor, que debería caracterizar a ese hogar como la institución de Dios para disciplina e instrucción.

No solo esto, sino que todos los miembros de la familia experimentan la desesperación, el dolor, el sufrimiento, las lágrimas y la privación que permanecen para toda la vida (a menos que sean endulzados por la cruz de Cristo). A esto es a lo que conduce este pecado, y es experimentado hoy por incontables millones en nuestra sociedad. Este es ciertamente el golpe maestro de Satanás contra

nuestra nación hoy: socavar el hogar. Su propósito es que toda la estructura de nuestra sociedad se desmorone y nuestra nación caiga en la ruina total.

En tercer lugar, los pecados de fornicación y adulterio, que infringen el séptimo mandamiento, son pecados contra la *nación*. La familia es una unidad de individuos que comparten una vida común y se rigen por un amor común. Nuestra nación es una unión de familias, y, cuando estas familias se rompen debido a los pecados de lujuria e inmundicia, entonces la nación sufre. Puede desmoronarse. Esto es lo que está sucediendo hoy en nuestra nación. A menos que haya un regreso a la familia, al hogar y al altar familiar, en arrepentimiento, confesión y honestidad de corazón ante Dios, entonces nuestra nación se habrá ido para siempre. Seguirá el camino de Asiria, Babilonia, Grecia y Roma.

En cuarto lugar, los pecados de fornicación y adulterio, que quebrantan el séptimo mandamiento, son pecados contra *Dios*. Este es el mal fundamental en la transgresión sexual, pero el que más se olvida: la maldad cometida contra Dios. Si observamos el ejemplo que se nos da en las páginas de las sagradas Escrituras sobre David y sus pecados de adulterio y asesinato, notaremos que este fue el aspecto de su pecado que David finalmente llegó a confesar más que cualquier otro. Porque en su salmo de arrepentimiento, el Salmo 51, le oímos clamar: «Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos» (v 4).

Este pecado va en contra de la bondad de Dios. Él planeó el matrimonio y el hogar para que el hombre y la mujer disfrutaran el uno del otro en esa íntima unión de amor. Él concede el lecho matrimonial, y quien peca contra él peca contra la bondad de Dios. Dios es Quien, en Su gran amor, da el hombre a la mujer, y la mujer al hombre, para que sean una sola carne en el matrimonio. Quien peca contra este amor de Dios, comete un gran pecado. Este pecado golpea el corazón mismo de Dios, por lo que Él debe, por necesidad eterna, excluir «a los abominables y... los fornicarios» del cielo nuevo y de la tierra nueva, y darles «su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Ap 21:8).

No puedo concluir sin clamar: «¡Oh, América! ¡Despierta! ¡Regresa a Dios en arrepentimiento!» Mi querido amigo, culpable de los pecados descritos hoy, ¡despierta! ¡Postrado ante Dios, clamando por misericordia en verdadero arrepentimiento, antes de que sea demasiado tarde! Confiesa a Dios que has deshonrado tu propio cuerpo, que eres culpable de egoísmo, que has robado a tu esposo o esposa el amor que le corresponde, que has destruido tu hogar, que has robado el amor y el apoyo a tus hijos, que has robado a tu prójimo su esposa o esposo. Pero, sobre todo, confiesa que eres culpable de pecar contra el Dios santo y justo, al que has expuesto a toda tu lujuria e impureza.

Demuestra que tu arrepentimiento es real rompiendo ahora mismo toda relación ilícita, y comenzando a vivir en rectitud y verdadera santidad,

por la gracia de Dios, todos los días de tu vida. Cuando hayas hecho esto, anímate con la declaración del evangelio: por la gracia del Señor Jesucristo y Su sangre derramada Él puede y está dispuesto a recibirte, perdonarte y limpiarte de todos tus pecados, y darte un nuevo corazón y una nueva naturaleza, para que puedas caminar en este sendero de justicia y verdadera santidad (Ro 5:6, 8; Ez 36:26; 1Jn 1:9; Heb 12:14).

Ahora, para animar nuestros corazones, démonos cuenta de que muchos de los cristianos santos de la iglesia de Corinto se habían convertido de esas mismas prácticas que acabamos de describir. Pablo, en 1 Corintios 6:9-10, ciertamente resuena:

No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Pero, habiendo dicho todo esto, añade con gozo:

Y esto erais algunos; mas ¡¡qué glorioso mas! ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (v 11).

La iglesia de Corinto era una iglesia de fornicarios, adúlteros, homosexuales, ladrones y borrachos nacidos de nuevo, convertidos y liberados. ¿Y por qué no? Eso es lo que la iglesia debe ser: ¡un grupo de pecadores salvados por la gracia de Dios! Así que te digo, querido amigo, Dios es capaz de hacer esto por ti. Clama a Él con verdadero arrepentimiento. Mira a Cristo en confiada

dependencia de Su amor, gracia y misericordia. Ciertamente serás salvo y liberado para caminar en una vida nueva con el Dios santo.

## 4. Sodomía

### *A. Grave delante de Dios*

Las palabras del anciano apóstol Pablo a Timoteo, su hijo en el evangelio, deberían resonar en el alma de los predicadores de todo el mundo (2Ti 4:1-2):

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Sí, tenemos la exhortación a predicar la Palabra, la Palabra de Dios, el mensaje de Dios, porque Él ha ordenado la locura de la predicación para salvar a los que creen (1Co 1:18).

Siguiendo esta enseñanza, en las dos últimas secciones nos hemos enfocado en los santos y justos mandamientos de Dios, el sexto y el séptimo, que dicen: «No matarás» y «no cometerás adulterio» (Ex 20:13-14). Ahora volveremos a ese séptimo mandamiento, mostrando, desde la Palabra de Dios, que abarca todos los actos de actividad sexual fuera del lecho matrimonial, y especialmente el pecado de la sodomía, que ha arrasado nuestra nación como un incendio forestal tanto entre hombres como mujeres, jóvenes y ancianos.



Se nos advierte en Lucas 17:28-29 que, así como el juicio cayó sobre Sodoma y Gomorra porque su pecado fue muy grave contra Dios y clamó a Él debido a la grandeza del mismo, así también el juicio caerá sobre Estados Unidos hoy porque este mismo pecado de la sodomía se practica con mucho descaro. También clama a Dios porque es grande contra Su santidad.

Este pecado de la sodomía (es decir, la homosexualidad y el lesbianismo) se ha hecho público, y estos hombres y mujeres malvados están pidiendo que se les trate como si sus prácticas fueran algo normal. Se nos pide que creamos y sancionemos lo que Dios en Su santa Palabra ha llamado una abominación a Sus ojos. Se nos pide que les demos el derecho de practicar y promover sus actos inmorales porque ellos «disfrutan» lo que están haciendo, y dicen que es solo una forma natural de actuar, a pesar de que Dios en Su Palabra los ha señalado para juicio.

Bien podríamos dar nuestra aprobación a todos los asesinos porque debe ser correcto matar si lo «disfrutan». Bien podríamos dar nuestra aprobación a cada acto de incesto y violación porque los culpables «disfrutan» hacerlo. Bien podríamos dar nuestra aprobación a cada ladrón porque «disfruta» robar. Bien podríamos dar nuestra aprobación a cada niño desobediente porque «disfruta» desobedecer a sus padres y hacer lo que quiere.

¡No! No podemos aprobar lo que Dios odia. Debemos alzar nuestras voces contra cada pecado que desafía a Dios, ya sea a puertas abiertas o

cerradas, porque ambos son vistos por un Dios santo y justo.

### *B. Escrituras del Antiguo Testamento*

¡A la ley y al testimonio! (Is 8:20). ¿Qué dice la Palabra de Dios sobre este tema de la sodomía? No lo que nosotros pensamos que es; no lo que algún reportero de noticias piensa que es; no lo que algunos programas de televisión dicen al respecto; no lo que algunos maestros, predicadores, líderes de iglesias, psiquiatras o las pobres almas que están atrapadas en este pecado dicen al respecto, más bien, ¿qué dice la Palabra de Dios al respecto?

En Deuteronomio 23:17 leemos la opinión de Dios sobre el asunto: «No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel». El hebreo corrobora que la palabra *ramera* que se utiliza aquí puede traducirse como «sodomita» o «lesbiana», ya que la palabra es el femenino de sodomía. Entonces, podemos leerlo de la siguiente manera: «No haya lesbiana de entre las hijas de Israel, ni haya homosexual de entre los hijos de Israel». Esto no nos deja ninguna duda de lo que la Palabra de Dios dice al respecto, y Su actitud hacia esta práctica no ha cambiado porque Él no cambia (Nm 23:19; Stg 1:17). Sigue siendo un pecado y es odiado por el Dios santo.

Además, en el versículo 18 se usa un lenguaje muy fuerte:

No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto;

porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.

Aquí de nuevo el hebreo corrobora que la palabra «ramera» puede traducirse «sodomita» o «lesbiana». Y para mostrar el total desprecio de Dios por este horrible pecado de la sodomía, Dios llama a un homosexual sodomita: ¡un perro! Esto debería hacernos estremecer al pensar en lo horrible de este pecado a los ojos de Dios. Sin embargo, las lesbianas y los homosexuales de nuestros días hacen alarde de su pecado ante Dios, tratando de imponer su condenable forma de vida en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

En Levítico 18:22, la Palabra de Dios llama a este pecado una abominación ante Sus ojos: «No te echarás con varón como con mujer; es abominación». O podría leerse: «La homosexualidad está absolutamente prohibida, porque es un pecado enorme». Este mismo mandamiento sigue vigente hoy, pues Dios no ha cambiado.

Ahora escucha Levítico 20:13 y escucha el juicio de Dios sobre este pecado en los días de Moisés:

Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.

Lo que la Palabra de Dios dice aquí es lo siguiente: «La pena por actos homosexuales es la muerte para ambas partes. Ellos se lo han buscado». Como Dios no ha cambiado, Su actitud hacia esto sigue siendo la misma: este pecado todavía conlleva la pena de muerte, no ante los tribunales del hombre, sino ante

Dios. El pecado será castigado en el día del juicio, a menos que haya arrepentimiento.

Esta no es mi palabra, sino la Palabra de Dios. Decir que no es pecado no altera la palabra de Dios. Decir que no es de mi incumbencia lo que haces, no altera el hecho de que sea pecado ante los ojos de Dios, que quebranta el séptimo mandamiento y que traerá la ira de Dios sobre ti si no lo confiesas, te arrepientes y eres lavado en la sangre de Cristo.

Este pecado está destrozando vidas por millones hoy en nuestra gran nación, y muchos más se están sumando a la cifra mientras se presenta ante nuestros jóvenes como algo genial que se pueden permitir. No te dicen sobre la soledad que causa una vida así. No te dicen que aproximadamente la mitad de las personas atrapadas en este pecado dependen del alcohol y las drogas para seguir adelante. No te dicen que más de la mitad de los suicidios en el país son de homosexuales. No te dicen que la mayoría de los casos de sífilis y gonorrea están entre quienes practican este pecado. No te dicen sobre la culpa y la vergüenza que se vincula a los que quedan atrapados en esta red de Satanás. No te dicen que, una vez atrapado en este pecado, generalmente no hay escape de él excepto por la gracia de Dios en Cristo Jesús.

Todo nuestro ser debería clamar en contra de este pecado, que se presenta como algo atractivo y se populariza entre tantos hoy en día. No debemos quedarnos en silencio. Tenemos que alzar nuestras voces en su contra, ¡si nuestro Dios puede traer

incluso solo un alma fuera de él por Su poder omnipotente!

### *C. Escrituras del Nuevo Testamento*

¡Fíjate en lo que dice el Nuevo Testamento sobre este pecado! En 1 Corintios 6:9-10 leemos:

¿No saben que los que hacen eso no tendrán parte en el reino de Dios? Sépanlo bien: Los fornicarios, los idólatras, los adúlteros, los homosexuales y los pervertidos sexuales... no tendrán parte en el reino de Dios (Nueva Biblia Viva<sup>2</sup>).

En 1 Timoteo 1:9-10 leemos:

La ley no fue instituida para los justos sino para los rebeldes y desobedientes, para los malvados y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los que maltratan a sus propios padres, para los asesinos, para los adúlteros y los homosexuales, para los que trafican con vidas humanas, para los mentirosos y los que juran en falso (Nueva Biblia Viva).

Y la ley de Dios está en contra de todo lo que se opone a la sana enseñanza cristiana.

¡Qué palabra es esta! ¡La Ley de Dios está en contra de estos pecados! Y entre ellos, junto con el asesinato y el secuestro, está el hombre o la mujer que es atrapado en este pecado de homosexualidad.

---

<sup>2</sup> **Nueva Biblia Viva** – © 2006, 2008 por Biblica, Inc. Aunque normalmente no usamos a otras versiones además de la Reina Valera 1960, aquí damos una cita de la Nueva Biblia Viva simplemente para mayor claridad. En el sermón inglés L. R. Shelton, Jr., utilizó aquí *The Amplified Bible* para que las palabras dejaran una mayor impresión en sus lectores.

La ley de Dios está contra ti, y «el alma que peque, esa morirá» (Ez 18:4, 20).

De estos dos textos de las Escrituras (1Co 6:9-10; 1Ti 1:9-10), aprendemos que la persona atrapada en este pecado no es salva, no es cristiana, y está bajo la ira de Dios, porque es un transgresor de la ley, no un transgresor de la ley del hombre, sino de la ley de Dios. Esto no deja lugar al debate en ninguna iglesia o denominación en cuanto a si las personas atrapadas en este pecado deben ser ordenadas para predicar o si se les debe permitir a venir a la comunión de la Cena del Señor. Ya que no son cristianos, solo participan en la comunión para su propia condenación (1Co 11:28; 2Co 13:5). En cuanto a la predicación, ciertamente no podrían ser llamados ministros de Cristo cuando Él los condena rotundamente. Cristo les dice que, mientras no confiesen este pecado, se arrepientan, lo abandonen y coronen a Jesús como Señor de sus vidas, no le pertenecen.

Esto no significa que no puedan salvarse, pues la gracia de Dios es suficiente para salvar a cualquier pecador. Pero sí significa que, para que alguien que está atrapado en este pecado pueda ser salvo, debe enfrentar el hecho de que lo que está haciendo es pecado, y que solo por la gracia y el poder de Dios puede ser liberado de él. Es aquí donde debe comenzar el homosexual que busca ayuda, y solo aquí. Debe confesar este pecado, es decir, exponerlo ante Dios como pecado. La pobre alma debe abandonarlo, apartarse y huir de él, y volverse a Dios

en Cristo si quiere ser liberada. ¡Y la buena noticia es que ciertamente hay esperanza en Cristo!

Algún alma puede estar clamando ahora: «Pero, pastor, usted no sabe lo indefenso que estoy contra este pecado». No, estoy seguro de que no, pero sí sé cuán impotente soy contra otros pecados, y la única diferencia entre tú y yo en este pecado en particular es la gracia de Dios. Pero escucha: es solo cuando reconoces tu impotencia, llamas a Dios por misericordia en Cristo y confías en Él para que te dé poder para vencer este pecado o cualquier otro, que puedes tener la victoria. Si en tu impotencia te vuelves a Él, puedes encontrar ayuda en Cristo, quien murió por el pecado de sodomía así como por todos tus pecados.

Hay otro texto más de las Escrituras, en el Nuevo Testamento, que trata de este pecado de la homosexualidad; se encuentra en Romanos 1. En mi opinión, este es uno de los capítulos más terribles de la Biblia, porque describe a hombres y mujeres que han convertido la verdad de Dios en una mentira, siendo entregados por Dios a sus propias pasiones y a la profunda depravación de sus propios corazones. Me estremezco al pensar en almas tan perdidas que la Palabra de Dios dice tres veces en estos versículos (vv 24-28): «Dios los entregó a la impureza... Dios los entregó a pasiones degradantes...Dios los entregó a una mente depravada». Escucha estos versículos en Romanos 1:24-28:

Por eso Dios los dejó caer en toda clase de suciedades y los dejó hacer lo que les viniera en gana. Así, deshonraron sus propios cuerpos unos

con otros... Sus mujeres actuaban en contra de la naturaleza y se entregaron al sexo unas con otras. También los hombres, en vez de tener relaciones sexuales con mujeres, se encendieron en sus deseos entre ellos mismos y cometieron actos vergonzosos hombres con hombres. Y como consecuencia, recibieron en sus propios cuerpos el pago que bien se merecían. A tal grado llegaron que, al no querer ni siquiera tener en cuenta a Dios, él los abandonó para que hicieran lo que sus mentes corruptas pudieran concebir (*Nueva Biblia Viva*).

En mi opinión, no hay lenguaje que pueda describir mejor la vida de una persona atrapada en este pecado, como este lenguaje de Dios mismo. Nos muestra el fin último de los que no quieren reconocer a Dios, y que llaman luz a las tinieblas y virtud al pecado (Is 5:20).

Hay dos reacciones a este fuerte mensaje entre todos los que conocen la Biblia y aman al Señor. En primer lugar, hay un odio absoluto por este pecado que ha condenado las vidas de tantas personas hoy en día y está convirtiendo rápidamente a nuestra gran nación en una Sodoma y Gomorra. En segundo lugar, hay un dolor en el corazón por aquellos de ustedes que están atrapados en este pecado. Conozco la ira, la miseria y el juicio que pesa sobre sus almas. Mi actitud hacia su pecado es de odio, porque Dios lo odia. Mi actitud hacia ustedes personalmente es de amor y compasión, y esa es la razón por la que traigo este mensaje: para llamarlos al arrepentimiento. Los invito a venir a Cristo, venir a



Su sangre, que puede lavarlos más blancos que la nieve (Sal 51:7). Vengan a Él para que reciban un nuevo corazón y una nueva naturaleza, para que sean transformados a Su semejanza y caminen en el sendero de la justicia y la verdadera santidad.

Por un lado Dios te ofrece vida, amor, perdón y poder sobre tu pecado en Cristo; pero, por otro lado, no te promete más que muerte, ira y juicio eterno en el infierno, a menos que te arrepientas. Si no lo conoces, ¡corre a Cristo!

*Estábamos perdidos, pero hemos sido hallados,  
Muertos, pero ahora vivos estamos;  
Estábamos dolorosamente atados en esclavitud,  
Pero nuestro Jesús nos liberta.*

*Éramos extraños, y Él nos recibe,  
Desnudos, Él se convierte en nuestro vestido,  
Enfermos, y Él del pecado nos limpia  
Con Su justicia.*

*Por lo tanto, cantaremos Su alabanza  
Quien a sus perdidos ha restaurado,  
Corazones y voces elevarán  
Aleluyas al Señor.<sup>3</sup>*

---

<sup>3</sup> Himno de 1863 escrito por John Samuel Bewley Monsell (1811-1875), clérigo anglicano y poeta irlandés, quien publicó 300 himnos y 11 volúmenes de poemas.

## 5. Embriaguez

### A. Introducción

Al considerar los pecados que han llevado a nuestra gran nación al borde del juicio, Isaías 58:1 es nuestra guía:

Clama a voz en cuello, no te detengas. Alza tu voz como trompeta, declara a Mi pueblo su transgresión y... sus pecados.

El mensaje de Ezequiel 3:17-19 también nos ayuda:

Hijo de hombre, te he puesto por centinela de la casa de Israel. Cuando oigas la palabra de Mi boca, adviérteles de Mi parte. Cuando Yo diga al impío: «Ciertamente morirás», si no le adviertes, si no hablas para advertir al impío de su mal camino a fin de que viva, ese impío morirá por su iniquidad, pero Yo demandaré su sangre de tu mano. Pero si tú has advertido al impío, y este no se aparta de su impiedad ni de su camino impío, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás salvado tu vida.

Hemos examinado los pecados de nuestro tiempo que condenan a las almas al infierno. En primer lugar, consideramos el pecado de *asesinato* («No matarás») y mostramos el juicio de Dios sobre el pecado del *aborto* que ha arrasado nuestro país hoy en día: el asesinato de nuestros niños no nacidos. En segundo lugar, examinamos los pecados de *adulterio* y *fornicación*, que han destrozado nuestros hogares, arruinado familias y destruido la moralidad de millones de nuestros jóvenes. En tercer lugar, examinamos el terrible pecado de la *sodomía*, la perversión total de las relaciones

sexuales bíblicas por parte de lesbianas y homosexuales que pecan voluntariamente contra la palabra de Dios, Su gracia, Su luz y Su cruz.

### *B. Condenado*

El cuarto pecado que ha arrasado nuestra nación hoy y está condenando a millones al infierno es el pecado de la embriaguez. Este es un pecado que Dios odia y un pecado que trae el juicio de Dios, tan cierto como los pecados de asesinato y adulterio. La Biblia, en palabras claras y poderosas, pone la embriaguez en la misma clasificación que el robo, el asesinato, la idolatría, el adulterio y todos los demás pecados:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1Co 6:9-10).

El pecado de la bebida y todo lo que conlleva está condenado en las páginas de la Biblia.<sup>4</sup> Escuchen la

---

<sup>4</sup> Los cristianos varían en su comprensión de lo que las Escrituras enseñan sobre el alcohol. Algunos defienden el consumo de alcohol con moderación debido a las referencias positivas al vino o las bebidas fuertes en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Otros adoptan una postura de abstinencia total. Si bien la embriaguez está claramente prohibida, no estamos convencidos de que las Escrituras prohíban absolutamente todo consumo de alcohol. Tampoco estamos convencidos de que cualquier consumo o venta de alcohol sea pecado. Pero si bien podríamos calificar la opinión de nuestro autor sobre la abstinencia total, creemos que sus comentarios contra la

Palabra de Dios, no mi palabra, no la de los bebedores o la de algún predicador que sea amante de la bebida y que se diga cristiano; tampoco las palabras de los hermosos anuncios de los periódicos y revistas, radio y televisión, sino la Palabra de Dios. En Proverbios 20:1 leemos:

El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora,  
Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.

Nada podría ser más claro que esto: cualquier tipo de bebida alcohólica es, a los ojos de Dios, una burla y un engaño.

En Isaías 5:11 se nos advierte:

¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

Aquí tenemos el ay de Dios, el juicio de Dios, sobre el hombre o la mujer que beben. No son sabios porque están engañados por el demonio de la bebida; están bajo el juicio de Dios. La Palabra de Dios es clara: el abuso de bebidas alcohólicas de cualquier tipo es condenado por Dios.

### *C. Descripción bíblica*

Así es como la Palabra de Dios pinta una imagen del hombre o la mujer bajo la influencia del alcohol. Leemos en Proverbios 23:29-35:

¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para

---

embriaguez son bastante pertinentes en nuestros días de libertinaje. —*Editor*

quién las heridas en balde? ¿Para quién lo  
amorado de los ojos?

Luego viene la respuesta a estas preguntas:

Para los que se detienen mucho en el vino,

Para los que van buscando la mistura.

Luego viene la advertencia:

No mires al vino cuando rojea,

Cuando resplandece su color en la copa.

Se entra suavemente.

¿Por qué? Porque:

Mas al fin como serpiente morderá,

Y como áspid dará dolor.

Luego viene la advertencia de las consecuencias de  
beber:

Tus ojos mirarán cosas extrañas,

Y tu corazón hablará perversidades.

Serás como el que yace en medio del mar,

O como el que está en la punta de un mastelero.<sup>5</sup>

Entonces escucha al hombre que estaba tan  
borracho que no sabía lo que hacía:

Me hirieron, mas no me dolió;

Me azotaron, mas no lo sentí.

Luego óyelo cuando despierta de su estupor:

Aún lo volveré a buscar.

¿Por qué? Porque la bebida lo ha hecho su esclavo, y  
a ella debe volver por el poder que ejerce sobre él.

---

<sup>5</sup> El mástil es el lugar más inestable para tomar una siesta  
cuando se está en el mar, ya que las olas hacen que el  
barco se balancee de lado a lado.

## *D. Consecuencias*

La bebida trae su propia maldición, pues muerde como una serpiente y deja su veneno en las entrañas del hombre o la mujer atrapados en su trampa. La bebida hace del hombre su esclavo; no hay argumento contra esta afirmación. Todos sabemos que es así; lo vemos por todas partes, todos los días. Nuestros hospitales, centros de rehabilitación, casas de transición, cárceles y manicomios están llenos de hombres y mujeres que se han convertido en esclavos de la bebida, que hablan con audaz honestidad de lo esclavizante que es su poder.

Mentes brillantes de hombres y mujeres de todos los ámbitos de la vida han dejado de ser un bien para la sociedad a causa de la bebida, cuando se han convertido en esclavos de su poder. Presidentes y directivos de grandes empresas, entregados a la bebida, han descendido en la escala social hasta convertirse en la escoria de la sociedad. Se han destruido hogares y se han roto matrimonios a causa de este demonio de la bebida. Padres y madres borrachos han asesinado a sus niños, y han quedado desnudos y hambrientos porque todo el dinero se ha ido en licor o cerveza. La bebida ha llenado nuestros tribunales de divorcio; ha dejado a su paso vidas destrozadas y hogares destrozados sobre la faz de nuestra tierra. Y, por si fuera poco, nuestra sociedad paga miles de millones cada año por el mantenimiento de aquellos cuyas vidas, hogares y dignidad han quedado destrozados por culpa del demonio de la bebida.

Una persona atrapada en las garras de la bebida es peor que una bestia porque no puede dejarla. Las palabras de Proverbios 23:35 se convierten en las palabras de todo hombre y mujer que bebe: «*Aún lo volveré a buscar*». Después de que el infortunio de la copa de vino les ha traído pena, dolor, heridas sin causa y muchos otros males, se aferran a su horror como un avaro a su oro. ¿Por qué? La única respuesta posible radica en el hecho de que están irremediabilmente atrapados en las garras de su hábito, y no pueden dejarlo.

Nuestro Señor dijo que la indulgencia en cualquier pecado conduce a la esclavitud:

«De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado» (Jn 8:34). No importa cuál sea el pecado, las indulgencias por placer pronto se convierten en indulgencia por la fuerza: ¡un esclavo del pecado! Esto es especialmente cierto con la bebida. La copa social ocasional se convierte en la copa repetida para calmar los nervios hasta que, finalmente, ninguna cantidad puede calmar o satisfacer la pasión desenfrenada.

Todo el que lea esto puede pensar en algún familiar, en algún amigo, en algún ser querido cuya vida ha sido arruinada por la bebida. No les estoy diciendo algo que no sepan. Nuestros periódicos están llenos todos los días con los crímenes que cometen los locos borrachos. «Lo hice cuando estaba borracho», dicen, pensando que tienen excusa ante Dios y los hombres solo porque estaban temporalmente fuera de sus cabales. Pero Dios

considera al hombre responsable de lo que hace, esté sobrio o borracho.

Todos sabemos que la bebida trae dolor. Y, sin embargo, las bebidas alcohólicas se venden libremente, se obtienen ganancias de ellas y nuestra sociedad lo aprueba como algo necesario. Querido amigo, la bebida fuerte no es necesaria. Es algo de lo que hay que huir, que hay que dejar y no volver a consumir. No es necesaria para vivir. No me importa lo agradable que la hagan ver los anuncios de la televisión y la radio. ¿Qué dice Proverbios 23? «No mires al vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente». ¿Por qué? Porque «como serpiente morderá».

Escucha una vez más Proverbios 23:29-30:

¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, Para los que van buscando la mistura.

El camino del hombre que bebe en exceso es un sendero de lágrimas, tristeza y sangre. Un ejemplo de ello fue destacado de manera contundente en un artículo de una revista, titulado «Muerte en la M-24». El horror de todo esto se mostraba en la imagen que acompañaba al artículo. Allí, en un amasijo retorcido de metal, estaban dos automóviles que habían chocado de frente. Los cuerpos y la sangre parecían estar por todas partes. Un adolescente estaba atrapado de costado en el frente del coche, muerto. Una joven de 16 años, con una pierna aún



en el asiento delantero del coche, estaba tendida de bruces en el pavimento, con la cabeza hacia abajo, el cabello extendido por todo el asfalto de hormigón, muerta. Debajo de su cuerpo había otro chico de 17 años, con la cabeza aplastada. Murió en la ambulancia a la entrada del hospital. Otro chico de 16 años también estaba muerto. Una chica de 16 años con ambas piernas rotas y huesos que sobresalían de la carne era la única sobreviviente de esa hora de horror, lágrimas, tristeza y derramamiento de sangre.

En el otro coche, encontraron a la madre de once hijos con la cara aplastada en el compartimiento de guantes, muerta. El esposo, quien era el conductor, estaba a medio camino entre el asiento delantero y el trasero, muerto. En casa estaban los once hijos de la pareja, repentinamente convertidos en huérfanos: el mayor tenía quince años y el más joven aún no tenía mes y medio. ¡El accidente fue tan terrible que los cuerpos del esposo y la esposa no pudieron ser movidos y fue necesario remolcar el coche con sus cuerpos todavía en su interior!

Seis muertos y once bebés huérfanos. Pero la verdadera tragedia reside en el hecho de que el conductor adolescente condujo deliberadamente su coche a gran velocidad de frente contra los otros coches porque estaba enloquecido por la bebida. En el suelo del coche había una botella medio llena de cerveza, increíblemente, en posición vertical. A esto se añade el hecho de que la pareja que iba en el otro coche volvía a casa tras una noche en la ciudad,

bebiendo y bailando. La «Muerte en la M-24» fue el resultado directo de la locura de un adolescente enloquecido por el alcohol y de la incapacidad de un hombre aturdido por el alcohol para pensar con la suficiente rapidez como para apartarse del camino.

Las lágrimas, el dolor, el derramamiento de sangre y la muerte van de la mano de la bebida. Pero las preguntas que me hago son: ¿Dónde está el hombre que les vendió el alcohol? ¿Dónde está el hombre que le dio la licencia para venderlo? ¿Dónde están los hombres que aprobaron las leyes que le permitieron venderlo? ¿Y dónde están los hombres que lo fabricaron y embotellaron para su consumo? Todos son culpables ante Dios por los asesinatos de estas preciosas almas.

¿Cómo puedo decir esto? ¡Porque lo dice la Palabra de Dios! Escucha lo que dice Habacuc 2:15:

¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti que mezclas tu veneno hasta embriagarlo, para contemplar su desnudez!

¡Qué acusación ante Dios! ¿Lo escuchaste? Todo hombre que da de beber a su prójimo y todo hombre que vende bebidas alcohólicas a otro está bajo el ay o juicio de Dios. Eso no suena bien, ¿verdad? ¡Estamos bajo la ira de Dios cuando le damos de beber a nuestro prójimo (licor, cerveza, vino o cualquier bebida alcohólica)! Estas no son mis palabras, son las palabras de Dios mismo, quien no puede mentir. Recuerden estas palabras, ustedes padres y madres, que causan o incluso «solo» permiten que su hijo beba. ¡Recuerden estas palabras, cada uno de ustedes, cuando den o vendan

bebidas alcohólicas a otro! Recuerden: ¡están bajo la ira de Dios!

### *E. Respuestas*

Hay algunos de ustedes que nos dirán que no deberíamos enojarnos e indignarnos justamente contra aquello que haría a un hombre peor que una bestia. ¿Debemos consentir cualquier bebida alcohólica que pueda llevar a hombres y mujeres al infierno? Creo que toda persona que se llame a sí misma seguidora de Jesucristo debería:

—odiar este comercio de alcohol de nuestros días;

—odiar lo que ha convertido nuestras carreteras en trampas mortales;

—odiar lo que ha causado que millones de hombres y mujeres mueran;

—odiar lo que ha convertido nuestros hogares en burdeles;

—odiar lo que ha destrozado las mentes de nuestros jóvenes;

—odiar lo que ha hecho que nuestros jóvenes y nuestras jóvenes se entreguen a toda forma de lujuria;

—odiar lo que ha hecho que la mayoría de nuestros líderes gubernamentales se apoyen en él para tomar decisiones importantes.

Todo seguidor de Jesucristo debe orar por un avivamiento, por la antigua convicción de pecado del Espíritu Santo. Debemos prestar atención a la Palabra del Señor que dice: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos

del Espíritu» (Ef 5:18), caminando en justicia y verdadera santidad. Es hora de hacernos oír, de oponernos al pecado.

Una vez más, la palabra de Dios no llama enfermedad a la embriaguez, sino pecado, y el pecado procede de un corazón malo y perverso. Por lo tanto, la única esperanza para una cura real de este pecado es la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada en el Calvario para la remisión de nuestros pecados. Debemos enfrentar este pecado de frente, lidiar realmente con él, llamarlo pecado ante Dios, confesarlo y arrepentirnos por la gracia de Dios; abandonarlo, renunciar a él en su totalidad, para no volver a él nunca más. Cuando esto suceda, entonces el Señor Jesucristo, en quien has confiado, entrará en tu vida por fe. Su Espíritu Santo te dará fuerzas para mantenerte en una vida de santidad y sobriedad.

A cada uno de los que realmente conocen a Cristo, oremos para que el Espíritu de Dios obre en nuestras vidas, en nuestras familias, en nuestras comunidades y en toda nuestra tierra, para que sean liberadas del demonio de la bebida. Que Dios obre para salvar a estas pobres y preciosas almas que están aprisionadas en esta trampa de Satanás. ¡Que el Señor libere a los pecadores en Cristo!

Me dirijo a cada lector hoy para que deje de beber, para que huya del pecado de la embriaguez y para que camine en la única vida que vale la pena vivir: la vida de sobriedad en Cristo, quien da vida más abundantemente en Su Espíritu (Jn 10:10). «No

se ha acortado la mano de Jehová para salvar» (Is 59:1).

*La sangre siempre ha sido preciosa;  
es preciosa ahora para mí;  
Solo a través de ella mi alma tiene descanso,  
libre del miedo y la duda.  
¡Oh! Maravillosa es la corriente carmesí  
que fluyó de mi Salvador;  
Y aún en el cielo mi canción será,  
la preciosa, preciosa sangre.<sup>6</sup>*



---

<sup>6</sup> Himno de MacLeod Wylie.